

tivos, a menudo tan singulares y chocantes.

Fácilmente escapa al educador la primera germinación de la interrogación infantil. Observad si no es perceptible ya en los vivaces monosílabos del primer lenguaje un deseo interrogativo. Notad qué pronto se apropia con impetuosidad del mecanismo idiomático de la interrogación. Ved cómo el niño, deseoso de charlar, quiere conocer todo lo que ve, oye y coge. No os canséis en esta época, en que se forma el primer tesoro de palabras, de contestar hablando con el niño que interroga. No temáis dar el nombre deseado por miedo de que esto sea prematuro. Lo que el espíritu infantil no pueda aprehender y concebir, lo rechaza él por sí mismo.

Las primeras preguntas se hacen, generalmente, en un lenguaje torpe y extraño. El niño habla—así lo quiere la Naturaleza—con expresiones propias. No le dogmaticéis sobre ello. La corrección y censura excesivas de esta floración bravía mata la alegría del preguntar y paraliza al confiado interrogador. Dad las respuestas de modo irreprochable, pero dejad que crezca sin podaduras la tendencia interrogadora infantil.

A las preguntas por los nombres, asocia la tendencia cognoscitiva las preguntas «¿qué?», «¿cómo?», «¿dónde?» y «¿cuándo?». Un arte delicado de educación es no contestar precipitadamente esta saludable curiosidad por los sucesos y las cosas. Si el niño puede encontrar por sí mismo la solución, incitadle a buscarla y descubrirla por sí propio.

Hacia los cinco años surgen las preguntas «¿por qué?», «¿para qué?». El niño comienza, a su modo, a pensar y a filosofar. Muchas veces permaneceréis silenciosos ante preguntas infantiles que diez sabios no podrían contestar. ¿Dónde detenerse? Esforzaos siempre en tener una palabra y una respuesta prontas en la medida de vuestras fuerzas. Pensad que tras un «Esto no lo entiendes tú» o un «Esto no te importa», vuelve a surgir la pregunta rechazada y puede atormentar

e intranquilizar al niño. Pero haced que el interrogador empiece siempre por dirigirse a sí mismo sus preguntas y que se esfuerce en pensar las respuestas. Enseñadle desde temprano a ver cómo las personas mayores tienen también que informarse ante ciertas preguntas. Acostumbradles asimismo a la delicada disciplina de la interrogación, a preguntar modesta y hábilmente a su tiempo debido. Mostradle, finalmente, que no todo «¿por qué?» y «¿para qué?» proceden del pensar hondo del niño, sino que muy a menudo las preguntas son sólo por las apariencias externas, y que no se pueden contestar fácilmente.

Exigen una sensibilidad y una inteligencia personales muy delicadas para con el alma infantil las respuestas a las preguntas del niño sobre los asuntos religiosos, sobre el secreto del devenir humano y sobre aquellas cosas que no deben herir su espíritu sensible. No buscar aquí reglas y fórmulas rígidas para contestarle. Hay una cosa cierta: la tendencia inquisitiva, sin reservas, no es saludable. El niño vive en un mundo de imágenes y cuentos y maravillas. No os haréis responsables de un insincero encubrimiento si re-

vestís poéticamente lo inasequible, y de esta forma lo hacéis comprender primeramente.

No es raro que el niño haga de sus preguntas un animado jugueteo. Reconoced cómo aun esta charla interrogadora tiene un sentido profundo. El niño se ejercita con ella en la destreza de interrogar, y hace de esto una fuente de alegría inocente. ¿Por qué ha de mantenerse alejado y malhumorado el educador de este juego infantil o ha de impedirlo? Evitad sólo que este vacío jugueteo interrogador pase como un mal hábito a los años ulteriores.

Otras preguntas infantiles nacen de un corazón muy lleno. Tras ellas se ocultan deseos y anhelos; a veces también opresiones y miedos. Esforzaos en comprender e interpretar tales preguntas cordiales y en encontrar la respuesta satisfactoria. Pero esto sólo lo logrará el amor comprensivo. Las preguntas del corazón piden la respuesta del corazón.

Observad la carencia o la pobreza de preguntas en el niño. Enteraos de sus causas. ¿Teme preguntar por timidez? ¿Carece de placer o de habilidad para hablar? ¿Es pobre de espíritu, o presenta las preguntas solo embozadas? ¿Su preguntar es mezquino porque no tiene gusto por las cosas, o porque es demasiado cómodo y lento en pensar? ¿Acaso ha perdido la costumbre de preguntar el niño solitario? No podréis trasplantar la tendencia interrogadora cuando la naturaleza se la haya negado. Pero sí podéis despertar la satisfacción de preguntar, cuando está sólo adormecida, y convertir la lentitud en un pequeño arte. Dirigid para esto la curiosidad del niño a las cosas. Dad siempre a la pregunta más insignificante una respuesta gustosa e inteligible, que estimule y anime al pequeño interrogador. Preguntad con frecuencia, sencilla y jovialmente, al niño y rodeadle en sus juegos y conversaciones con miles de preguntas variadas.

De esta suerte fomentareis la curiosidad del niño y desarrollareis sus fuerzas espirituales.

GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Si Ud. desea
arrendar su Casa
o Finca,
REGISTRELA
con nosotros.
Se la venderemos
al mejor precio

JOSE ANDRES CORONADO

AGENTE PARA LA COMPRA Y VENTA DE

PROPIEDADES

TIENE EL GUSTO DE OFRECER A UD. SU

REGISTRO DE PROPIEDADES

Teléfono 511

SAN JOSE

Frente al Palacio de Justicia

Si Ud. desea
comprar una
Casa o Finca,
consulte nuestro
REGISTRO
y encontrará
siempre lo que
desea